



## *Reflexión ante La Coronación Pontificia de Nuestra Señora La Purísima Concepción de Linares*



En este boletín de la Hermandad de la Virgen de Linares, quiero resaltar el anuncio, gozoso y esperanzado, ante el ya cercano acontecimiento de su Coronación Pontificia. Estos años últimos han ido preparando el camino hacia esta coronación de la Virgen. Ya nos queda recorrer el tramo final. Desde esta página quiero ofrecer unas reflexiones que nos ayuden a todos para prepararnos, con espíritu cristiano y religioso, a esta gran celebración en la vida eclesial de nuestra ciudad de Córdoba.

Haber sido designado Delegado Episcopal para la Coronación de la Virgen, ha sido una gracia especial de Dios para mí, y lo ha sido por tener una ocasión más para reavivar en mí la presencia y devoción a la Virgen Madre que, desde mi existencia cristiana, ha marcado frecuentemente mi vida, que no la entiendo sin esta referencia a la Virgen. Todo este tiempo de preparación y realización de esta efemérides es una gracia de Dios. Quiero dejar esta constancia de gratitud y acción de gracias a Dios, a María, a cuantos han sido mediaciones humanas y por eso: “mi alma alaba al Señor y mi espíritu se alegra”, porque sin mérito alguno de mi parte “el Señor ha hecho cosas grandes en mí”. Creo que este sentimiento de gratitud puede ser común a todos los que amamos y veneramos a nuestra Madre, la Virgen.

Sí. Nuestra devoción a la Virgen de Linares debe comprometernos a aprender de Ella viviendo, entre otras, estas actitudes que le hicieron ser nuestra Madre y Modelo.

Como mujer de la escucha: “María será contemplada e imitada como la mujer dócil a la voz del Espíritu, mujer del silencio y de la escucha” (T.M.A. 48). Hoy es la hora en que necesitamos, como María, el silencio interior que nos abra a la escucha de Dios.

Como mujer de fe: “Para todo cristiano, María es la primera que “ha creído” y precisamente con esa fe suya de esposa y de madre quiere actuar sobre todos los que se entregan a ella como hijos” (R.M. 46). El ejemplo de fe de María tiene que despertar o revitalizar la fe en nosotros para ser testigos de este amor salvífico de Dios. “Como en Caná María aparece como la que cree en Jesús, su fe provoca la primera “señal” y contribuye a resucitar la fe de los discípulos” (R.M. 21)

Como mujer solicita por los hombres: Es la actitud permanente de María. “La nueva maternidad según el espíritu y no únicamente según la carne, o sea la solicitud de María por los hombres, el ir a su encuentro en toda la gama de sus necesidades... se pone en medio, se hace mediadora no como una persona extraña, sino en su papel de madre, consciente de que como tal puede hacer presente al Hijo las necesidades de los hombres”. (R.M. 21). Nuestra devoción a María tiene que traducirse en solicitud, cercanía, ayuda amor fraterno a todos y, en especial a los pobres y necesitados que esperan nuestra ayuda fraterna.

Renovemos ahora nuestro compromiso de una devoción sincera que nos lleve, como nos dice Pablo VI en su Exhortación apostólica sobre el culto a la Virgen: “a la imitación de la Virgen... que en sus condiciones concretas de vida se adhirió total y responsablemente a la voluntad de Dios, acogió la palabra y la puso en práctica, su acción estuvo animada por la caridad y por el espíritu de servicio, que fue la primera y la más perfecta discípula de Cristo” (M.C. 35)

Venerar, amar a la Virgen de Linares que será coronada, es compromiso de devoción renovada, imitándola en estas actitudes de las que Ella es nuestra Madre, Maestra y Modelo.

Manuel Mª Hinojosa Petit  
Delegado Episcopal para la Coronación